

Brokeback Mountain

Luis García Orso, sj

Una vieja camioneta corre por una carretera vacía, en medio de una amplia y despoblada llanura del noroeste americano. Es la misma imagen en la primera y en la penúltima secuencia de la película *Brokeback Mountain* (*Secreto en la montaña*), sólo que con veinte años de distancia; pero la imagen tiene por igual la fuerza y la tristeza de un alma sola que avanza en medio de un paisaje desolado. Entre principio y fin de la narración, un encuentro de dos jóvenes granjeros, varios encuentros personales en la montaña, y el final de la historia en un estrecho carro de remolque en que no sabe uno si duele más la soledad o el recuerdo.

Con el cuento de la reconocida escritora norteamericana Annie Proulx, el director Ang Lee ha hecho una bellísima, delicada, triste y sutil narración cinematográfica sobre el amor, y los obstáculos al amor, pero no en abstracto, sino sobre un amor real entre dos hombres trabajadores y de poca escuela, en el contexto de la sociedad rural y conservadora del noroeste de Estados Unidos, en unos veinte años que inician en 1963 en Wyoming. Un amor entre dos seres humanos, un amor que se vuelve imposible.

La vida de Ennis del Mar y de Jack Twist está marcada por la soledad de unos padres que los abandonan: o por

la muerte en un accidente o simplemente por abandono emocional. Y está marcada también por imágenes que no hubieran querido vivir, pero que están ahí siempre: un cuarto vacío, desolado, ausente de afectos; un paseo por la cañada a los nueve años para ver el cadáver de un hombre torturado y asesinado por tener una pareja de su mismo sexo, y para así aprender lo que se merece y le espera a quien tenga ese tipo de relaciones. El miedo en Ennis y el abandono en Jack son huellas indelebles que se aferran a ellos a lo largo de sus vidas.

Desde estos recuerdos de infancia, Ennis (excelente interpretación de Heath Ledger) es un joven introvertido, callado, que se come las palabras y apenas abre los labios, agachado casi siempre, atrapado en el miedo a las relaciones, adolorido. Jack (no menor en calidad la actuación de Jake Gyllenhall) ha reaccionado de manera opuesta buscando divertirse en los rodeos, viajando, riendo, intentando descifrar sus sentimientos...Pero ambos son dos almas solitarias, con un deseo -no consciente pero sí verdadero dolorosamente- de ser amados y aceptados.

Pero la sociedad no tolera el amor fuera de sus cánones establecidos y conservadores, así que señalará inquisitoria-

Luis García Orso, sj

Doctor en teología. Profesor en el colegio de estudios teológicos de la Compañía de Jesús en México y en la Universidad Pontificia de México. Presidente en México de SIGNIS (Asociación Católica Mundial para la Comunicación). Ha publicado *Una guía para ver cine*, *Humanidad en lo humano* y diversos artículos de teología pastoral.

mente a aquellos seres que traten de unir sus afectos siendo del mismo sexo, o de diferentes raza, religión o cultura.

Brokeback Mountain será para Ennis y Jack el lugar que los hará encontrarse, conocerse, ser ellos mismos, unirse, amarse, y también separarse. La belleza de los amplios paisajes en la montaña sugiere siempre los espacios para el encuentro, la libertad, la comunicación total, la oportunidad de ser felices; mientras la vida en el pueblo va marcada por los recuerdos de la infancia, la represión social, la insatisfacción, el silencio, la simulación. Por más que Ennis y Jack han intentado seguir los patrones sociales acostumbrados, formar un matrimonio y una familia, educar con afecto a sus hijos, trabajar dedicadamente por ellos... Todo parece desembocar en el fracaso y en el dolor.

La historia cinematográfica seguirá este conflicto entre lo que ambos quieren hacer y lo que deben hacer, entre lo que quieren ser y lo que se les impone ser, entre lo que sienten y lo que «no deben» sentir, entre la verdad más honda de sí mismos y la simulación obliga-

da por la sociedad. El conflicto seguirá creciendo dentro de ellos mismos cuando parece que sus deseos no coinciden: irse a vivir juntos a una granja o encontrarse en la montaña; mantener su relación en secreto y furtivamente, o desafiar los prejuicios sociales. Al final, *Brokeback Mountain* no bastará para realizar sus vidas, y el significado del nombre, «espalda rota», se hará verdad en ellos: pareciera que todo ha pesado más que ellos para dejarlos tristemente rotos, y que el secreto-guardado y conocido a la vez por los más cercanos y el rechazo a los sentimientos y decisiones de dos seres humanos, han de ser los que injusta y dolorosamente rijan sus vida, pero también la vida de todos.

Jack y Ennis se conocen cuidando ovejas en la montaña. Las hermosas imágenes de los rebaños en la montaña y de sus pastores tienen unas sutiles resonancias bíblicas que se encarnan en la actitud de los dos jóvenes que dejan las noventa y nueve ovejas para ir por la oveja perdida: el otro que más necesita cuidado, cariño, atención. Pero el riesgo es que también una oveja acabe siendo destruida por los extraños. ♣

